

## DE LA JUVENTUD.

¿No ves ese clavel ya deshojado,  
 Por la crueldad del cierzo enfurecido:  
 Tan muerto, que parece enternecido  
 Las exequias le canta triste el prado?

Pues ayer se ostentó tan encarnado,  
 Tan fragante, tan verde, tan lucido,  
 Que entre el vistoso ejército florido,  
 Por galán de la selva fué estimado.

Así será tu muerte lastimosa,  
 Y no tarde tampoco; aunque reflejo,  
 Que presumes de una alma muy fogosa.

¡Pronóstico fatal! mas te aconsejo;  
 En premio del retrato de la rosa,  
 Que este clavel te pongas por espejo.

## WENCESLAO BARQUERA.

A la memoria de fray Manuel Navarrete.

## ODA SÁFICO-ADÓNICA.

Tu faz llorosa con la negra cauda  
 De noche eterna presuroso cubre:  
 Rige á las ondas tu flamante carro,  
 Delfico númen.

La opaca niebla del fatal Erebo  
 El orbé llene de pavor y susto,  
 Y la tristeza por do quier estienda  
 Hórridos lutos.

El Euro y Noto, en huracanes fieros  
 Y de Apebiotes el rugiente silbo,  
 El valle aterre, y en el bosque se oigan  
 Pávidos gritos.

Ha muerto, clamen, Navarrete el sabio:  
El vate divo, cuyo plectro de oro  
En diestra mano, competir pudiera  
Con el de Apolo.

«El vate divo que al indiano suelo  
«De honor y gloria le cubriera ufano  
«Con sus cantares, que apreciaron siempre  
«Númenes altos.»

Las nueve hermanas de fulgor circuidas  
Con negra veste recamada de oro,  
Flotante el pelo, sin aliño ni órden,  
Bajan al soto.

Cabe el sepulcro dolorosas vierten  
Fragantes flores; y el aroma digno,  
Al cielo sube en reverente voto  
Por su querido.

La bella Euterpe que preside al coro,  
En lira de ébano se adelanta á todas,  
Y en estos safos la mortal elegía  
Lúgubre entona.

Hado ominoso, vengador insano,  
¿Por qué nos privas del mejor ingenio?  
¿Por qué descargas tan soberbio golpe,  
Bárbaro, fiero?

¿No hay malhechores cuya saña impía  
El cielo irrita con inmundo crimen?  
Pues ¿cómo al justo la fatal guadaña  
Ciego diriges?.....

¿Con que te llevas al cantorpreciado,  
Que á el alma Madre del Criador divino,  
En dulce metro consagrara ufano  
Cánticos, é himnos?

¿A aquel que á impulsos del sagrado fuego  
Penetra el solio de inmortales luces,  
Cantando al fuerte, prepotente y sabio,  
Próvido númen?

¿A aquel que el estro del valor enciende  
En los leales mexicanos pechos,  
Al modulante resonar activo  
De tus acentos?

¡Ay! tú te llevas al virtuoso *Silvio*, (\*)  
Que á la inocencia y al amor celebra  
En su festiva, juguetona y dulce,  
Rústica avena.

¡Cruël! mas ¡dónde! ¡suspirar cansado!  
Un llanto estéril mis mejillas baña:

(\*) Este nombre se da en sus poesías pastoriles.

¿Dónde te has ido, Navarrete amable?  
¿Dónde tus gracias?.....

¡Tú, ya no existes!...decretólo el cielo;  
Así convino. La mansión eterna  
A tus virtudes era justo fuese  
La recompensa.

Castos amores, celestial *Clorila*,  
*Celia* inocente, la fatal guirnalda  
De la cicuta y el beleño, sea  
Fúnebre gala.

Con que hoy en torno del sepulcro triste  
Entonaremos el *adiós* postrero:  
Venid, y el llanto doloroso sea  
Nuestro consuelo.

Venid, zagales, del Parnaso indiano,  
Y en vuestros himnos perpetuad su nombre:  
Haced que al tiempo su memoria esceda,  
Arcades nobles.

---

### TOMAS EGUILUZ.

---

#### EL LIBRO DE LOS RECUERDOS.

Semejante al beodo  
Que en vano anhela sustraerse al vicio  
Y en él cae otra vez; del mismo modo  
Que á la orilla de oscuro precipicio  
El errante viajero se aproxima,  
Quiere retroceder, pero le atrae  
El vértigo hasta el fondo de la cima,  
Así también el corazón me trae  
A este lugar antes tan querido,  
Donde al amparo de propicia suerte  
La que mi esposa fué tuvo su nido,  
Poco después en tumba convertido  
Por la saña implacable de la muerte,

¡Quién nos lo hubiera dicho cuando el cielo  
 Bendijo nuestra unión infortunada!....  
 Aun cubierta su faz del blanco velo  
 Y el rubor de la virgen desposada,  
 Por áureas ilusiones conducida  
 Vino á estrechar en cariñosos lazos,  
 Sus brazos con mis brazos,  
 Su vida con mi vida;  
 Y á trasformar en delicioso huerto  
 Con sólo su virtud y su presencia,  
 Por donde Dios llevaba mi existencia.

¡Cuán efímera fué nuestra ventura!  
 Cuán rápidos pasaron nuestros goces,  
 Sin mezcla de recelo ni desvío,  
 Como pasan los céfiros veloces,  
 Como la blanca estela del navío!  
 Pero pronto en la líquida llanura  
 Se deshace la estela movediza,  
 Y ya nadie se acuerda de la brisa  
 Que nos dejó su aroma y su frescura;  
 Mientras aquellas dichas de un instante,  
 Aquel amor sin dudas ni querellas,  
 Dejaron en mi espíritu inconstante  
 Las más profundas huellas.  
 Porque fueron tan dulces y tranquilas  
 Que aun en los goces que otro amor me ha dado,  
 He visto trasformarse en mis pupilas  
 En lágrimas los ecos del pasado.....

\*\*\*

Bajo este mismo techo  
 Donde solloza mi enlutada lira,  
 En este mismo lar donde mi pecho  
 De los recuerdos el perfume aspira;  
 En este mismo sitio donde ahora  
 Me agasaja mi amigo firme y grato,  
 Contándome con voz consoladora  
 De mis propias desdichas el relato;  
 Aquí fué donde un día  
 Me sonrió la fortuna caprichosa  
 Haciéndome soñar color de rosa,  
 Una vida que siempre fué sombría,  
 Fué aquí donde el destino  
 Sembró de hermosas flores mi camino  
 Y después las tronchó....¡capricho insano!  
 ¡Oh suerte loca, semejante al niño,  
 Tú rompes sin piedad con una mano,  
 Lo que en la otra colocó el cariño!.....

Veinte veces la luna  
 Cumplió su curso en la celeste esfera,  
 Y otra luna mejor, la de himeneo,  
 Con claridad mas suave y placentera  
 En nuestras almas encendió el deseo.  
 Y fué esa luz tan pura y tan intensa  
 Por el amor de la mujer querida,  
 Que al descender de súbito en la densa

003484

Sombra del *más allá* triste y temida,  
 Aun brillaba su faz con los reflejos  
 De aquella claridad que desde lejos  
 Baña los horizontes de mi vida.

.....

\* \* \*

Quise, aunque el corazón ya no podía  
 Resistir más, llevar el sufrimiento  
 Hasta el último trance.... Entré en la alcoba  
 Dó la infeliz Lucía  
 Lanzó en mis brazos su postrer aliento.  
 Arrodillado allí, donde el delirio  
 Consumió poco á poco su existencia  
 A fuerza de pensar en su martirio  
 Perdí de mis dolores la conciencia.  
 Y entonces, extraviada  
 Mi razón en lugares tan sombríos,  
 Oí su dulce voz, siempre grabada  
 Profundamente en los recuerdos míos.  
 —«Vuelve pronto—me dijo,—  
 «Vuelve al hogar doliente  
 «En que dejaste sólo á nuestro hijo,  
 «Cúldalo mucho, mucho....y cuando sepa  
 «Que está su madre para siempre ausente,  
 «Enséñalo á que venga, mientras viva,  
 «A poner en mi tumba solitaria,

«Del recuerdo la hermosa siempreviva  
 «Y del dolor la triste cineraria.»—

.....

Cumpliendo ese mandato,  
 En alas del vapor voy de regreso  
 A través de llanuras y montañas,  
 A recibir sobre mi faz el beso  
 De la que el sér me diera en sus entrañas;  
 Y á estampar en la frente de ese niño  
 Que de la nada á la orfandad despierta,  
 El ósculo de fúnebre cariño  
 Que me encargó para él su madre muerta.

Guanajuato, Junio 17 de 1885.

**JAVIER SANTA MARIA.**

**SONETO.**

IMITACION DE VICTOR HUGO.

¿Que pudiera ofrecerte en este día  
Como un presente de mi amor sincero,  
Si para darte todo lo que quiero  
El tesoro de un rey no bastaría?

¿Que pudiera ofrecerte, vida mía,  
Si rendir á tus piés el mundo entero,  
En prueba de mi afecto verdadero,  
Una ovación rüin solo sería?

Si fuera rey, con sin igual ternura  
Te ofreciera, mi bién, un trono de oro:  
Si fuera Dios, un cielo de ventura;

Pero por no tener ningun tesoro,  
De mi ferviente amor, como una prenda,  
Te doy mi corazón: esta es mi ofrenda.

Noviembre de 1867.

**¡POBRE NIÑA!**

Cuando era muy niña Lesbia,  
Y sollozando venía  
A buscar en mis palabras  
El consuelo de sus cuitas,  
Yo con amoroso anhelo  
La prodigaba caricias;  
Y estampaba un beso dulce  
Sobre su frente divina.  
Por mitigar sus pesares,  
Sus pesares me decía,  
Y yo solo contestaba:  
¡Pobre niña! ¡pobre niña!

Creció, y era tan hermosa,  
Tan inocente y sencilla,

Como la paloma tierna,  
 Como la violeta tímida.  
 Mas Lesbia.....no como antes  
 Se sentaba en mis rodillas;  
 Ni yo besaba su boca,  
 Ni ella besaba la mía;  
 Pero siempre me contaba  
 Sus penas, sus alegrías;  
 Y siempre fuí para ella  
 Consuelo de sus desdichas.  
 Víla una vez acercarse,  
 Llorosa y entristecida,  
 Y la dije tiernamente:  
 —¿Qué tienes, hermosa niña?  
 Un vivo color de rosa  
 Tiñó sus frescas mejillas,  
 Y ocultando entre las manos  
 Su frente pura y divina,  
 Me dijo:—Tengo un amante,  
 Y sufro mucho. De día  
 Es mi sólo pensamiento,  
 Y hasta en la noche tranquila  
 Turba mis ensueños dulces,  
 Y mi paz y mi alegría.  
 Sufro mucho y gozo mucho;  
 Es mi tormento y mi dicha,  
 Y es el dueño de mi alma,  
 Y es el dueño de mi vida.  
 Dos lágrimas resbalaron

De sus brillantes pupilas,  
 Y tristemente la dije:  
 —¡Pobre niña! ¡pobre niña!

Pasaron algunos meses,  
 Y Lesbia se consumía,  
 Sintiendo las amarguras  
 Conque el amor martiriza.  
 Yo la rogué que olvidara  
 Al objeto de sus cuitas,  
 Y llorando y sonriendo,  
 —Imposible—me decía.  
 Entonces yo, deplorando  
 Su pena más que la mía,  
 La dije con triste acento:  
 —¡Pobre niña! ¡pobre niña!

Murió por fin, y en sus labios  
 Dibujóse una sonrisa  
 Cuando pronunció mi nombre...  
 ¡Pobre Lesbia, pobre niña!

Al borde de un arroyuelo  
 Cuyas aguas cristalinas  
 Besan las fragantes flores  
 Que alfombran una colina,  
 Hay una tumba: dos sáuces

Lánguidamente se inclinan  
 Velando su tosca piedra,  
 Por las lluvias carcomida,  
 Y en la piedra está grabado.  
 ¡¡Era un angel, pobre niña!!

Agosto de 68.

¡CUANTO TE ADORO!

SONETO.

¡Quieres verme feliz, quieres que amante  
 De amor viviendo en el brillante cielo,  
 Te busque, niña linda, con anhelo  
 Y acaricie tu lánguido semblante?

Pues dime que me adoras, y al instante  
 A mis pesares hallaré consuelo,  
 Y el alma tenderá su rauda vuelo  
 Llena de inspiración y delirante.

Porque tu dulce amor es mi delirio,  
 Mi dicha, y mi ilusión, y mi tesoro;  
 A veces ocasiona mi martirio,

Me encanta á veces en mis sueños de oro;  
 Gallardo tulipán, cándido lirio,  
 Azúcena gentil, ¡cuánto te adoro!

Febrero de 1869.

## ESTOY TRISTE POR TI.

SONETO.

¿Estoy triste por tí? ¿Padezco acaso  
 Porque me causan pena tus amores,  
 Y me devoran hórridos dolores  
 Por la ardiente pasión en que me abraso!

¿Estoy triste por tí, cuando á mi paso  
 Derramas, niña, perfumadas flores?  
 ¿Por qué oculta sus pálidos fulgores  
 El sol de mi ventura en el ocaso?

¿Estoy triste por tí? ¿Qué necesito?  
 ¿Acaso un beso de tus labios rojos,  
 Dulce expresión de nuestro amor bendito!

No lo puedo saber: y en mis enojos,  
 Y en mi tristeza, sin cesar repito:  
 «Estoy triste por tí,» luz de mis ojos.

Febrero de 1869.

## MANUEL GUTIERREZ NAJERA.

MEXICO Y FRANCIA.

\*\*

¡Francia, Francia, la urna trasparente  
 En que el humano espíritu se agita;  
 Eco que al grito del dolor responde,  
 Inmenso, eterno, corazón en donde  
 Toda la vida universal palpita!

Eres la madre de los pueblos; eres  
 Como ánfora de amor inagotable,  
 Como bálsamo tibio que consuela;  
 Música que deleita los oídos,  
 La mano que levanta á los caídos,  
 Y el ala para todo lo que vuela!

Caliente hogar de todas las naciones,  
 En tí distintos pueblos se congregan;  
 Pobres, desnudos á tus puertas llegan;  
 Les das tu ciencia, tu saber, tu vida,

De tí reciben la soberbia palma,  
 Todo les dás, y cuando nada tienes,  
 Como su eterna enamorada vienes  
 A darles, Francia, pálida tu alma!

Tú eres el fluido que circula  
 Por las venas del mundo, sávia fuerte  
 Que en flores y ramajes se trasforma.  
 Hirviente sangre, chispa prometéa;  
 Para el grave filósofo, la forma;  
 Para el artista y el cantor la idéa.

\*\*\*

¡Ah! no seré yo nunca quien te injurie  
 Mofa haciendo y baldón de tus tristezas:  
 Siento el hervir del corazón latino  
 Y si me duele á veces tu destino,  
 Convierto la mirada á tus grandezas.  
 No la corona de punzante cardo  
 Quiero cefiirte sin piedad; primero  
 He de romper mi cítara de bardo  
 Y mi espada leal de caballero;  
 No te confundo, no, con esas huestes  
 Para tu daño y nuestro mal venidas:  
 Esa no fué la Francia de la espada,  
 La señora de todas las naciones;  
 Era la pobre enferma devorada  
 Por la lepra de viles ambiciones.

Tú, raza Bonaparte, en tu destino  
 Vistes horrible dualidad: primero  
 El augusto y amplísimo camino  
 De laureles magnífico reguero;

Después de torva ruta  
 En mil ásperas quiebras dividida,  
 El declive forzoso de la suerte,  
 La absorción de las aguas de la vida  
 Por las aguas plomizas de la muerte;  
 Hallando el mundo á tu poder estrecho  
 Quisiste altiva dominar la tierra,  
 Y tu caída, raza audaz, encierra  
 Las grandes represalias del derecho.

No, no es la suerte ciega la que trama  
 Las peripecias de tu vida loca:  
 Viene de Dios la fuerza que provoca  
 El desenlace trágico del drama.  
 Vencer creíste, de soberbia llena,  
 Y tu ambición nuestro poder redujo  
 ¡Oh pobre fuego fátuo que produjo  
 Un cadáver disyecto en Santa Elena!  
 Tus águilas, las águilas altivas,  
 Bajando al suelo con el ala rota,  
 Mejor quisieron perecer cautivas  
 Que volver anunciando la derrota.  
 Hoy pueden ya volver: su forma adusta  
 Atraviesa, cerniéndose, la sierra,  
 Y trágica se aleja en el espacio:  
 ¡Ya no hay Césares, Francia, en tu palacio,  
 Ni planta de invasor en nuestra tierra!

\*\*\*

Los pueblos son hermanos; Dios no quiere  
 Este odio universal, esta locura,

Esta guerra implacable que convierte  
Al mundo en un tablado en que pasea  
Esa terrible trágica: la muerte.  
Es preciso arrojar del santuario  
Aquellos mercaderes de la tierra  
Que juegan á los pueblos y si pierden  
Pagan con la moneda de la guerra!

¡Despierta, Patria! Vigoroso arreo  
Toma para el combate; sólo llora  
La debil hembra sin valor; ya es hora  
De romper tus cadenas, Prometéo!  
Tus fuertes brazos de la cruz desclava;  
Ni muda tiembles, ni cobarde llores;  
No más guerras civiles: ¡pobre esclava  
Que tienes á tus hijos por señores!  
Todos en tí sacrílegos las manos  
Hemos puesto, mi Patria, todos, todos!  
De tu amargo dolor hemos reído  
Y en tu pecho, cobardes y villanos,  
Cien veces el puñal hemos hundido.

Mas hoy, como pasados caballeros  
De sus espadas por la cruz juraban,  
Juramos, Patria, respetar tus fueros,  
Secar el llanto que tu rostro quema,  
Irnos á confundir en tu regazo,  
Ser nada más en esta lid suprema  
Un corazón, una palabra, un brazo!  
¡Qué, siempre habrás de ser la eterna Dido,  
Amante abandonada que suspira  
Por sus justas y muertas libertades?  
¡Con sangre siempre correrán tus ríos!

¡Qué, nunca han de torcer nuestros navíos  
El cabo de las negras tempestades?

Es fuerza, pobre Antígona, que veas  
Trocadas en verdad tus ilusiones,  
Abriendo tu cerebro á las ideas  
Y tus puertos á todas las naciones.  
Ha pasado la edad del odio eterno,  
Surge nuevo horizonte de improviso,  
Y aparece de súbito en tu infierno  
La Beatriz que conduce al Paraíso.

Lejos de aquí las bizantinas luchas  
De torpes ó serviles pretorianos;  
No han de darte los Cídes, Patria mía,  
La honrada solución de la miseria;  
Has menester la industria y el talento,  
Las alas del vapor en la materia  
Y en la mente el vapor del pensamiento.

Que nunca ociosas las viriles manos  
Guarden tus hijos, pálida matrona,  
Si hombres són y nacieron mexicanos:  
Les sobra aliento y ánimo esforzado;  
Y en esta lid suprema, quien te ame,  
Quien trabaje contigo es el honrado;  
Quien se alce en rebelión es el infame!

Mayo 5, de 1883.

### AGAPITO SILVA.

En el álbum de la Srita. Amalia Paz.

No es, Amalia, con quejas de amargura  
 Como cantar á tu belleza debo;  
 Las vírgenes son flores que merecen  
 El arrullo dulcísimo del céfiro.  
 A tí todo te halaga en la pendiente  
 De este valle de amargo sufrimiento,  
 Porque joven y bella, sin que nada  
 Manche el puro arrebol de tus ensueños,  
 Cruzas sobre la senda de la vida  
 Soñando un nido y esperando un cielo,  
 Yo quisiera decirte algunas cosas  
 De esas que esmaltan orientales cuentos,  
 Y que á través de prismas engañosos  
 Nos hablan de fantásticos deseos;  
 Mas educado en la terrible escuela  
 De aciaga adversidad, tan solo puedo  
 Decirte que hay en la comedia humana

Séres que al arrastrarse por el cieno,  
 Rindiendo culto al mal y á la soberbia,  
 En su torpe ignorancia olvidan, ciegos,  
 Que la virtud es bien inapreciable  
 Y que el mejor tesoro es el talento.  
 Tú gozas de esos dones prominentes  
 Que Dios concede á los que juzga buenos;  
 Y, pues, vives modesta y escondida  
 Entre las frescas flores de tu huerto,  
 Desprecia siempre la maldad insana,  
 Compadece el orgullo de los necios  
 Al tenderle la mano á los que lloran,  
 Y lleva á todas partes el consuelo.

**MARTIN F. DE JAUREGUI.**

A UN SAUCE.

SONETO.

¡Cuántos recuerdos dulces de ventura  
Traes á mi mente, sáuce envejecido!  
¡Ay, cuántas veces de mi casa huido,  
Lejos aún de mí la desventura,

Audaz trepando á prodigiosa altura  
Iba á robar el delicioso nido  
Del tierno pajarillo, sumergido  
En el fresco verdor de tu espesura!

¡Cuántas en el columpio que pendía  
De tu ramaje, compasado y lento  
Mecido por la brisa, me dormía!

¡Cuántas me resguardaste al raudó viento...  
Pero llegóse de tu muerte el día,  
Y hoy me arrebató el huracán violento.

Julio, 1863.

A.....MADRIGAL

¿No has mirado la alondra cuán gozosa  
Al brillar en Oriente  
La claridad del sol esplendorosa,  
Absorbe un puro rayo  
De su luz, con placer indeficiente  
Quedando luego en lánguido desmayo?

Yo así, cuando turbando mi honda calma  
Tus negros ojos veo,  
Una mirada tuya es el deseo  
Que llena mis antojos  
Para quemar el fuego de mi alma  
En el divino fuego de tus ojos.

Enero, 1869.

**ISMAEL PRIETO.****A UNA NUBE.****SONETO.**

Imitación de un fragmento chino.

¡Oh nube, que adornando el firmamento  
Cual copo de algodón en azul raso,  
Te diriges del sol hácia el Ocaso  
Llevada en alas del ligero viento!

Dí, te ruego, á la vírgen por quien siento  
La férvida pasión en que me abraso,  
Que las horas que de ella lejos paso  
Siglos son para mí de cruel tormento.

Díla también que nunca dé al olvido  
Los juramentos de su amor constante;  
Que mi pecho, de acerba pena herido,

Exhalará la vida en el instante  
En que dejare ya de ser querido  
Al dulce dueño de mi pecho amante.

México, 1868.

**RAFAEL REBOLLAR.****MELODIA.**

Te adoro como el cisne  
Sus régias galas;  
Como las mariposas  
Sus breves alas;  
Como la nube  
El ambiente sereno  
Por donde sube.

Tu imagen vaporosa  
Va eternamente  
Soplando con sus alas  
Sobre mi frente.

Tierno amor mío,  
En suspiros y besos  
Mi amor te envió.

Noviembre de 1868.

EN LA TUMBA DE MARIA.

A SUS PADRES.

Miradla ahí; la antorcha de su vida  
Lució lo que un relámpago en la nube;  
Llegó á la tierra nítido querube,  
Y su ambiente letal la sofocó.

Del sol en un destello fulgoroso,  
Vino al mundo no mas por un instante,  
Y de la luna en rayo tremulante  
Otra vez al empuero se tornó.

.....  
Era la noche luminosa y limpia;  
Las estrellas miraban con ternura,  
Y aromas de suavísima frescura  
Inundaban la esfera de frescor.

Cuando lanzaba su postrer aliento,  
Cual blanca exhalación su alma subía.

Y á tiempo que en los aires se perdía,  
El llanto vuestros párpados quemó.....

No lloréis en su fosa solitaria:  
Fué una página pura su existencia;  
Y envuelta con su velo de inocencia  
Aún en la tumba está:  
Acaso en el silencio de la noche,  
Cuando el misterio los espacios llena,  
Purísima, fantástica y serena  
El éter cruzará.

No suspiréis por su feliz partida;  
No lamentéis su venturosa suerte;  
Halló la vida en brazos de la muerte,  
Por eso se alejó.....  
Si al recordar su tétrica agonía,  
El corazón en lágrimas deshecho  
Colmare de amargura vuestro pecho,  
Pensad, pensad en Dios.

1869.

**PABLO DE J. SANDOVAL.****LA PRIMAVERA.**

## SONETO.

Ya dormitan en su antro silenciosos  
 El ábrego y los cierzos bramadores;  
 Brotan do quier los gérmes creadores  
 Y los vástagos tiernos y jugosos.

Ya se cuajan los árboles añosos  
 De frondas juveniles, y las flores  
 Entreabren sus capullos de colores,  
 Y los pájaros cantan bulliciosos.

Los arroyos en hielo trasformados  
 Que interrumpieron su veloz carrera,  
 Saltan y fertilizan los sembrados;

Y en un cielo que limpio reverbera  
 Alumbrando verjeles perfumados,  
 Nace entre himnos de amor la Primavera.

**ALFREDO HIGAREDA.****A LA HORA DEL CREPÚSCULO.**

Del sol la roja frente  
 descende hasta el Ocaso,  
 y lanza un brillo escaso  
 su muerta claridad;  
 se oculta tras los montes  
 de la extensión lejana  
 tiñendo de oro y grana  
 el campo y la ciudad.

La noche lenta y grave  
 avanza con tristura,  
 derrama en la llanura  
 silencio aterrador:  
 la luna en el Oriente  
 asoma ruborosa,

y vierte misteriosa  
su pálido fulgor.

En el azul del cielo  
asoman las estrellas,  
y con sus luces bellas  
adornan la creación:  
ligeras nubecillas  
cual hadas vaporosas,  
van aéreas, caprichosas,  
vagando en la extensión.

Se ven los altos pinos  
que se alzan hasta el cielo,  
sus sombras en el suelo  
gigantes retratar:  
las flores con su aroma  
perfuman el ambiente,  
la tórtola inocente  
entona su cantar.

Posado en las almenas  
el buho misterioso,  
entona pavoroso  
su canto de dolor;  
se escucha con tristeza  
del alto campanario  
solemne, funerario,  
el último clamor.

Y cerca de los muros  
del triste monasterio,  
se escucha del salterio  
la nota sepulcral  
que infunde acá en el alma  
su plácida armonía,  
inspiración, poesía,  
un gozo celestial.

Las aguas del arroyo  
murmuran apacibles,  
y lentas, insensibles,  
no cesan de correr:  
ã la vecina fuente  
se acercan los ganados  
con pasos mesurados,  
sus aguas á beber.

En tanto, Lesbia mía,  
mientras la luna brilla,  
recuerdo en esta orilla  
tu postrimer adiós;  
aquel adiós tristísimo  
que al pié de tu ventana,  
en una cruel mañana  
nos separó á los dos.

¡Oh! cuánto desde entonces  
hundido en la amargura,

la negra desventura  
sufrió mi corazón!  
en mísero abandono  
errante por el mundo,  
voy con pesar profundo  
llorando mi pasión.

Recuerdo dulces horas  
y plácidos instantes,  
aquellos en que amantes  
hablábamos de amor:  
hoy triste, desterrado,  
en tétrico aislamiento,  
no escucho ni un acento  
que alivie mi dolor.

Del bardo que tañendo  
su lira gemidora,  
y te consagra ahora  
tristísimo cantar;  
recíbelo, querida,  
que en lágrimas bañado,  
el pecho contristado  
lo acaba de entonar.

Será el postrer quejido  
que de esta ardiente playa  
hasta tu oído vaya  
tu dicha á conturbar.

## FEDERICO C. JENS.

### EL NIÑO MENDIGO.

En el mundo abandonado,  
A su voz nadie responde  
Y entre las manos esconde  
Su rostro desencajado;  
A su espíritu agobiado  
Las fuerzas faltando están,  
Y con incesante afán  
Aunque la esperanza muerta,  
camina de puerta en puerta  
Por un pedazo de pan.

No tiene padres y vaga  
Sin que pueda hallar amparo;  
A sus ruegos el avaro  
Con un desprecio le paga;

Y aunque en llanto se deshaga  
Que brota del corazón,  
Nunca encuentra compasión  
Ni una persona clemente  
Que calme del inocente  
Tantas penas y aflicción.

---

Su cuerpo delgado viste  
Con sucio harapo, sombrío,  
Y el calor, el agua, el frío  
Sin un abrigo resiste;  
Y si con acento triste  
Llega del rico al hogar  
Sus lágrimas á enjugar,  
Recibiéndole inhumano  
Le dice: «perdona, hermano,  
Hoy nada te puedo dar.»

---

Y del hambre en la agonía,  
Al verse sólo y proscrito,  
Exhala del alma un grito:  
«¡A dónde estás, madre mía!»  
El rico que está en la orgía  
Nada escucha en su placer  
Y solo á su padecer  
Responde el eco importuno:  
«Con hambre y sin que ninguno  
Me quiera dar de comer.»

---

Un raudal de acerbo llanto  
De sus ojos se desprende.....  
¡Tan niño y tanto comprende!  
¡Tan niño y ya sufre tanto!  
Sus miembros, por el quebranto,  
Tras lucha de horrible afán,  
Como adormidos están,  
Pero el hambre le despierta  
Y llama y pide á otra puerta  
Algún pedazo de pan.

**MANUEL LIZARRITURRI.**

**AL NIÑO HORACIO ARREDONDO.**

Surgiste en la región del desconsuelo,  
Región que los mortales llaman mundo;  
Y de tus padres el afán profundo  
Te dejó sin espinas y sin duelo.

De las aves tempranas fué tu vuelo,  
De los artistas tu soñar fecundo;  
Te vimos con afecto sin segundo  
Que siempre suspirabas por el cielo.

Ya estás en él; volviste á las regiones  
En las que siempre resplandece el día.....  
Si tu dicha celebran mis canciones,

Y la ambiciono para el alma mía,  
De tus padres los tiernos corazones  
La lloran, que tu cuna ven vacía.

México, Mayo de 1886.

**FRANCISCO J. ARREDONDO.**

**¡MI HIJO MUERTO!**

Miradle allí. La despiadada suerte  
Le arrebató de mi amoroso seno,  
Y haciéndome apurar negro veneno  
Le sumergió en las sombras de la muerte.

Era mi grande amor: por eso vierte  
Llanto mi corazón, antes sereno,  
Y con él humedece el triste cieno  
En que mi pobre niño se convierte.

Llanto del corazón, corred ahora  
Hasta que sienta el alma algún consuelo  
Y calmé la aflicción que le devora,

Que si es verdad que se elevó hasta el cielo  
A donde Dios con su grandeza mora,  
¿Quién de mirarle calmará mi anhelo?

México, Abril 30 de 1886.